

“Nelson Mandela DD. HH.”

Centro de Estudios e Investigación Social

Avenida Alberdi N° 338 - Resistencia - Chaco - C.P. 3500
Página web: www.centromandela.com.ar

Tel/fax: (54 - 03722) 428475
E mail: info@centromandela.com.ar
centromandela@yahoo.com.ar

CHACO

Comunidades indígenas

LA MUERTE DE TOMASA



Tomasa Juarez nació el 3 de febrero de 1960. Vivió en el paraje Fortín Lavalle, dependiente del Municipio de Villa Río Bermejito, cuyo peculiar intendente es Lorenzo Heffner, denunciado por las comunidades indígenas por racismo. Su estrecha relación con el diputado radical Jorge Guc le permitió ser elegido intendente con la alianza rozista. Su mejor relación con el diputado peronista Martín Nievas posibilitó que Heffner se pasara a las filas del frente político que lidera el actual gobernador Capitanich. Mientras tanto, Tomasa fallecía. Así las cosas en esta desgraciada provincia, en la que preferimos los negocios políticos en vez de planificar y ejecutar políticas públicas saludables para beneficio de los sectores más excluidos.

La penosa historia de una mujer toba

Tomasa era argentina, de la étnia toba; sin instrucción. En su breve historia personal figura como ama de casa; en realidad, su vivienda fue durante toda su vida un rancho muy precario, en el que sobrevivió penosamente, arrastrando una antigua tuberculosis, asociada a una severa desnutrición.

Su rancho estaba pegado al Río Guaycurú, a trescientos metros del Puesto Sanitario de Fortín Lavalle. Muchas veces la visitamos; siempre la encontramos silenciosa, enferma y desnutrida. Estaba unida de hecho a su compañero toba de siempre, Domingo Sosa, también sin instrucción y changarín, las veces que podía conseguir algún conchavo.

Tuvieron dos hijas; Nélica, nacida en 1980 y Victoria, en 1983. Las dos no terminaron de cursar el primario y están desocupadas, desde siempre. Una de sus nietas, Nélica Sosa, es discapacitada de los miembros inferiores.

El cuadro familiar

La familia de Domingo Sosa, Tomasa Juares y sus hijos siempre estuvo rodeada de un cuadro socio-sanitario muy negativo. Estuvieron sometidos a todo tipo de necesidades, especialmente alimentaria y sanitaria, muy conocidas por las autoridades y el sistema socio-sanitario público.

La vivienda es sumamente precaria; tiene un solo ambiente, construido con paredes de barro, techo de paja y de plástico. A pesar de los riesgos infecto-contagiosos, toda la familia duerme en ese lugar. Disponen de dos camas; en una de ellas, dormían Tomasa, su marido y un nieto, sin ningún tipo de profilaxis; en la otra, descansan sus dos hijas mayores y la restante nieta. La familia nunca contó con recursos económicos suficientes para subsistir con mínima dignidad. Muchas veces atravesaron días sin comer absolutamente nada o comiendo una “*torta parilla*.” Sin embargo, la familia se mantuvo unida.



La enfermedad de Tomasa

En realidad, la enfermedad de esta mujer toba fue la pobreza, con nombres de tuberculosis y desnutrición. Padeecía de TBC pulmonar, “*en tratamiento*” según los informes médicos.

En los momentos en que la desnutrición la azotaba con más virulencia, la pesamos y tenía 36,500 kgs.; portaba desnutrición de II grado. En varias oportunidades la encontramos internada en el fatídico hospital de J. J. Castelli; mansamente acostada, esperaba que la curaran.

En otros periodos mejoraba y cargaba un poco más en su magra masa corporal. Siempre, o casi siempre, le faltó comida. Regularmente tuvo que comer harina y grasa, “*para llenar la panza*.”

¿Qué hicimos?

Año a año recrudecía o se atenuaba la tuberculosis que acompañó a Tomasa desde jovencita. Los gobiernos mandaron equipos multidisciplinarios a visitar la casa donde vivía esta mujer toba. Produjeron varios informes sociales, en los que reflejaron acabadamente la pobreza extrema, el hambre, la desnutrición y las enfermedades que se instalaron en esta familia. Se recomendaron dietas especiales para Tomasa, que nunca se concretaron por distintas causas y que la llevaron a la muerte. De lo que no cabe duda, es que el sistema socio-sanitario actuó con gran indolencia.

¿Qué sabíamos?



Los gobiernos sabían que Tomasa necesitaba una dieta especial, rica en proteínas, hierro y calcio. También sabían que los tratamientos de tuberculosis fracasan en aquellos pacientes que no consumen los alimentos adecuados. Además, los gobiernos sabían que la situación de extrema pobreza de esta familia impediría que pudieran comprar los alimentos que debían formar parte de la dieta con la que se debía “*sanar*” Tomasa. Por lo tanto, los gobiernos

sabían que debían apoyar a este grupo familiar, fundamentalmente a Tomasa, brindándole una asistencia alimentaria diferenciada, especial, acorde con la tuberculosis y la desnutrición que acarreaba, además de la parasitosis que ya formaba parte de ella desde hacía muchos años. Debieron haberle suministrado una dieta apropiada, para que de esa manera pudiera recuperar su salud.

Por lo tanto los gobiernos son responsables de que Tomasa no se alimentara a través de la dieta que garantizara su recuperación. Como no hicieron lo que correspondía, falleció Tomasa.

¿Quiénes conocían esta realidad?

Todos conocíamos la gravedad del cuadro socio-sanitario de la familia, especialmente de Tomasa. Al tanto de lo que ocurría, se encontraban el gobierno municipal de Villa Río Bermejito, a cargo del intendente Lorenzo Heffner y el delegado municipal en Fortín Lavalle. También conocían la grave situación el gobierno provincial, a través de los Ministerios de Salud Pública y de Desarrollo Social; y el gobierno nacional, por medio del sistema de médicos comunitarios y de los relevamientos que realizara Desarrollo Social. Todos sabíamos que sin la dieta apropiada, Tomasa moriría. Y terminó por fallecer hace pocos días.

La muerte de Tomasa, una síntesis de la grave situación

La muerte de Tomasa sintetiza la continuidad del desastre humanitario que se instaló en el seno de las comunidades indígenas. Los gobiernos no atinan o no aciertan a desarrollar programas y políticas públicas plenas, que permitan la recuperación de estos pueblos.

Si bien se aparentan mejorías de ingresos y de situaciones de familias indígenas que viven en Villa Río Bermejito, Espinillo, Miraflores y Pampa del Indio, la realidad marca que la grave situación sigue. Que no se solucionan los problemas más profundos. Que continúan la pobreza extrema, el hambre, la desnutrición, las enfermedades como la tuberculosis y el mal de Chagas y las muertes prematuras o de causas altamente evitables.

La muerte de Tomasa debe ser el último llamado de atención para que los gobiernos implementen y ejecuten políticas públicas plenas y eficientes. Ya no existe margen de error en este tema tan grave y complejo. Se agotaron los tiempos de las excusas y de los ensayos a través de fundaciones, agentes y funcionarios incapaces de comenzar a implementar soluciones. Definitivamente el Estado se tiene que hacer cargo de resolver este grave problema social; y lo debe hacer sin grandes anuncios, con medidas prácticas, concretas y adecuadas. Todo lo hecho hasta aquí fue coyuntural e improvisado; por lo tanto, los resultados positivos fueron insignificantes.